

COMEDIA FAMOSA.

LA FINGIDA
ARCADIA.

DE DON AGUSTIN MORETO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Porcia.	⚔	Celia.	⚔	Filiberto.	⚔	Cascabel.
Casandra.	⚔	Carlos.	⚔	Enrique.	⚔	Criados.
Julia.	⚔	Federico.	⚔	Chilindron.	⚔	Musica.

JORNADA PRIMERA.

*Salen Casandra, Julia, y Celia criada,
y Porcia muy triste.*

Cas. Porcia, prima, amiga, espera,
donde caminas tan triste?
Reyna de Chipre, naciste,
la fortuna lifongera
figue ya tan sin desvio
de tu ventura los passos,
que parece que à sus casos
los gobierna tu alvedrio.
Fruto opimo, ò mies adusta
no dora el Sol, ò el Mar baña
en essa fertil campaña
de Nicosia, y Famagusta,
que por rendido trofeo
de tu imperio soberano,
no se permita à tu mano
primero que à tu deseo.
Pues què tienes? buelve en ti,
que de esse jardin florido
à esta playa te has salido:

no respondes?

Porc. Ay de mi!

Cas. Quien viò mas rara tristeza!

Celia. Ay mas estraña pafsion!

Cas. Nadie sabe la ocasion.

Ful. Yo sè que tiene su Alteza.

Cas. Di, pues, por què està afligida?

Celia. Pues dinoslo, Julia, presto.

Ful. Venla ustedes? pues todo esto

es rebentar de entendida:

ella es muger que se està

leyendo de noche, y dia,

y teniendo libreria,

ya se vè lo que tendrà;

de modo, que esta tristeza

le dà, sin mas ocasion,

siempre que la discrecion

se le sube à la cabeza.

Celia. De todo has de sentir mal?

Ful. Pues como tu avia de ser,

que eres tan mala muger,

que tienes buen natural?

A

Casa

36

Casand. De tu cordura me espanto,
Porcia amiga, espera, di.

Porc. Tanto, tanto contra mi!
pues no ay valor para tanto.

Casand. Prima. *Fulia.* Señora.

Porc. Dexad
de afligir el alma mia,
que no me haceis compañía,
y estorvais mi soledad;
pero canta, Celia, un rato,
quizà podràs suspender
mi pesar.

Celia. Quisiera ser: :-

Porc. Canta, y calla: (ha Cielo ingrato!)
que aya en mi pecho este aliento
de espíritu superior,
y se vista mi valor
el trage del sufrimiento!
No cantas?

Celia. Ya te obedezco.

Porc. Algo triste.

Celia. El tono es nuevo,
y la letra.

Porc. Dila, pues:
ò què de ahogos padezco!
Canta Celia triste.

Calla, no te quexes mas,
afligido corazon,
porque si dàs tu razon,
sin ella te quedaràs.

Muere, y calla tu tormento,
corazon, pues ya supiste,
que los suspiros de un triste
aun no merecen el viento.
No adventures esse aliento,
de que formas un gemido,
que se quedará perdido,
y cobrarle no podràs:

Calla, no te quexes mas.

Porc. Calla, no te quexes mas?
Vès que de mis propias penas
està incapáz mi sentido,
y me echas por el oïdo
en el alma las agenas?

Celia. Lo que mandaste cantè.

Porc. Creì que divertirìa
lo triste la pena mia:

canta algo alegre.

Celia. Si harè: *Canta alegre.*

Calla, no digas tus dichas,
alma, que se perderàn,
porque en viendo donde estàn,
las buscaràn las desdichas:

Calla, no digas tus dichas.

Porc. Calla, no digas tus dichas?

Vesme con ansias mortales,
y ignorante me previenes
aparatos de otros bienes,
para estruendos de mis males?

Celia. No dixiste: :-

Porc. Si dirìa:

dexalo, que es desigual
mi dolor, y caben mal
desigualdad, y harmonìa.

Casand. Porcia, de afligirte dexa,
no fomentes tu pasión,
dà el discurso à la razon,
y la razon à la quexa.

Tu amiga soy, experiencias
tienes, prima, de mi amor,
divide, pues, tu dolor
entre nuestras dos paciencias.

Porc. Ay, mi Casandra!

Casand. Descansa:
què sientes?

Porc. Un mal terrible.

Casand. Resístele.

Porc. Es imposible.

Casand. Lloras?

Porc. El vivir me cansa.

Casand. Cobra el discurso.

Porc. Està ciego.

Casand. Llama al Cielo.

Porc. No ay piedad.

Casand. Eres mi amiga?

Porc. Es verdad.

Casand. Soylo tuya.

Porc. No lo niego.

Casand. Pues fia el alma de mi.

Porc. No sè como he de poder.

Casand. Esto ha de ser.

Porc. Si ha de ser,
dexadnos solas aqui.

Vanse las Criadas.

Bien

Bien sabes, Casandra mia,
 que Alberto, mi heroyco padre,
 Rey de Chipre, avrà tres lustros,
 que à la parca inexorable
 pagò aquel tributo, aquel
 à quien no reserva à nadie.
 O fuera el hilo vital
 de los Reyes, no de estambre
 comun, sino de materia
 tan sòlida, y tan durable,
 que à la tixera fatal
 se le resistiera casi!
 Dexòme, pues, de mi infancia
 en los primeros umbrales,
 cometida à Filiberto
 mi heroyco tio, y tu padre.
 Entre las ultimas ansias
 le pidiò que me criasse,
 sin permitirme al gobierno
 deste Reyno, hasta casarme
 con digno esposo, que atento
 con sus sienes usurpasse
 lo pesado à la Corona,
 dexandome lo suave.
 Creçi, y inclinada siempre
 à la soledad amable,
 me di à los libros, no à aquellos,
 cuyas doctas facultades
 en nuestra capacidad,
 ò caben mal, ò no caben;
 sino à aquellos, que mezclando
 lo util, y lo suave,
 con lo mismo que divierten
 enseñan, y persuaden:
 de los quales, los que mas
 me llevaron el dictamen,
 fueron esos pastoriles,
 cuyas desnudas verdades
 del siglo de oro repiten
 las purezas inculpables:
 debe de ser porque en ellos
 se pintan las soledades,
 que roban mi inclinacion,
 de suerte, que algun instante,
 persuadida à que era alguna
 de aquellas rudas beldades,
 huve menester buscar

la memoria, que borrasse
 de mi divertida idèa
 alguna mentida imagen.
 Deste, pues, ocio apacible
 gozaba yo, ya lo sabes;
 mas quando pudo una pena
 sin preambulos contarse?
 Oye aora mis desdichas,
 pues mis dichas escuchaste,
 y veràs quanto disuenan
 junto à los bienes los males.
 La fama de mi hermosura;
 pero mal dixè, lo grande
 deste Reyno, me adquiriò
 ciega multitud de amantes:
 Pero mi tio, à quien toca,
 ò la eleccion, ò el examen,
 la resolucion dilata;
 claro està, que por buscarme
 el mas digno, aunque la embidia
 diga, que por no quedar se
 sin el Reyno; pero en esto,
 ni se piense, ni se hable,
 que el vulgo no es mas que un ciego
 preciado de vigilante.
 Muchos de los que vinieron
 à servirme, y à obligarme,
 de la tardanza impacientes,
 desfallecieron cobardes;
 pero el que mas ha durado
 entre mis iras constante,
 sujeto entre mis rigores,
 y fino entre mis crueldades,
 ha sido Enrique (ay Enrique,
 quanta lisonja es nombrarte!)
 del Rey de Napoles hijo,
 que despues de varios lances
 de su rendimiento, pudo,
 ya lo dixè, enamorarme:
 bien que Amor para rendirme
 tomò diferente trage,
 pues fue piedad al principio,
 que abriguè en mi pecho facil,
 y à pocos dias pagò
 el abrigo, como el aspid:
 Oye como fue, y quizà
 te parecerà inculpable

mi descuido; ya, Casandra,
 te he confesado la carcel,
 dexame dorar los hierros
 primero que los arrastre.
 Una tarde, que à essa playa,
 ley de esse mar inviolable,
 à cuyo duro precepto
 es su inobediencia fragil,
 sali à divertirme; apenas
 pisè su florida margen,
 quando Federico, aquel
 gran valido de tu padre,
 que mi agrado sollicita,
 con intentos desiguales
 se me presentò à la vista:
 torcila por no mirarle,
 y al ademàn del enfado
 perdì descuidada el guante.
 Viòle Federico, y tuvo
 ossadia de guardarle
 à tiempo que llegò Enrique,
 y con zeloso corage
 la espada fiò à la diestra,
 sedienta ya de su sangre.
 Cayeron ambos, en fin,
 heridos; pero la sangre
 de Enrique es Real, no es mucho
 tuvo el valor mas durable,
 y rebujando el aliento,
 primero que desampare
 los concabos de su pecho,
 cuida de cobrar el guante.
 Cobròle, y buscòme, (ay Cielo!)
 que medrosa (fuerte lance!)
 enojada (raro fusto!)
 me retirè, (pena grande!)
 y dandome (accion valiente!)
 mi prenda, (atencion notable!)
 desta fuerte (horror terrible!)
 sobre mis brazos se cae.
 Respirando aliento vano,
 entre la vista el cabello,
 obediente al peso el cuello,
 rebelde al tacto la mano,
 sin sèr todo el sèr humano,
 desordenado el sentido,
 cardeno el labio oprimido,

y vario el color violento,
 cayò en mis brazos contento
 de padecer mas rendido.
 Yo al vèr tan dulces errores,
 sentì en el alma affigida
 una piedad mal nacida,
 hija de padres traydores;
 y templando mis rigores,
 le dixè: Buelve à alentar
 Garzòn, si quieres hallar
 indicios de mi sentir,
 que no es tiempo de morir,
 quando yo empiezo à llorar.
 De mi perdicion notable
 fuerza de estrella, que alli
 vieffe en el suceffo iguales
 à Enrique, y à Federico;
 y atendiendo à entrambas partes,
 al enternecerme Enrique,
 Federico me indignasse.
 Hasta aqui, Casandra amiga,
 parece que à mis pesares
 no importan estos suceffos;
 pero tu veràs que nace
 dellos mi pena, pues luego
 que los dos de sus mortales
 heridas convalecieron,
 quedò indignado tu padre
 tanto con mi Enrique (ay triste!)
 de que à su valido ajasse,
 que la palabra rompiendo,
 dice, que no ha de casarme
 con èl; y para cumplirlo
 hace, que otra vez se trate,
 que el Principe de Sicilia
 buelva à Chipre à festejarme,
 siendo de los que incurrieron,
 como dixè en el desayre
 de venir, verme, y bolverse
 impacientes, ò cobardes:
 de fuerte, que cada dia
 que ilustra el Sol estos mares,
 espero verme en los trazos
 de un tiempo ambicioso amante,
 que con lazos infelices
 aprisionen, y no abracen,
 perdiendo los de un rendido,
 que

que en dulce amorosa cárcel
 fueran texida cadena,
 que sin pesar adornasse.
 Y fuera desta fatiga,
 ha dos dias que no ay parte
 donde no encuentren mis ojos
 con mil presagios mortales.
 Dos papeles he tenido,
 que me avisan de que guarde
 mi vida: de fuerte, amiga,
 que en tal tropel de pesares
 el corazón dividido,
 como sin oficio yace.
 Carlos de Sicilia viene,
 Enrique es mi fino amante,
 Federico descompone
 nuestros intentos, tu padre
 me violenta el alvedrio,
 los papeles, que me guarde
 me avisan: Mira, Casandra,
 si tengo causa bastante
 para manchar mis mejillas,
 para anegar esos ayres
 con lagrimas, que del alma
 facan destilada sangre.
 Y si tantos sobrefaltos,
 si tanta copia de afanes,
 tantas penas, tantos sustos,
 y tantas dificultades,
 alguna piedad te cuestan,
 no disminuyas mis males,
 para alabar tus alivios;
 pues en desdicha tan grande,
 solo te toca el consuelo
 de no poder consolarme.

Casand. Mis ojos, Porcia querida,
 te responden, pues ya salen
 à confessar tu dolor
 mis lagrimas.

Porc. No me mates,
 que ni la lastima sufro,
 ni el consuelo.

Casand. A ti quitarte
 la vida, Porcia?

Porc. Esto passa.

Casand. Y en quien sospechas?

Porc. En nadie,

en mi desdicha.

Casand. Y no avrà
 quien de esse riesgo te saque?

Porc. Quien podrá, sino es: :-

Dentro Chilind. Enrique.

Porc. O què proposito el ayre
 este nombre me repite!
 què voz es esta?

Casand. A esta parte
 entre los arboles suena.

Dent. Chilind. Enrique, señor, no apartes
 tus passos de lo que buscas.

Porc. El viene, ò puede engañarme
 mi deseo.

Casand. El es, bien dices.

Porc. Pues prima, dexame hablarle,
 con las criadas, que alli
 están, puedes retirarte.

Casand. Yo me voy.

Porc. Y tèn cuidado
 si acaso baxa tu padre
 à esta Playa.

Casand. Habla segura. *vase*
Salen Enrique, y Chilindron.

Chilind. Azia aqui estaba.

Enriq. No passes
 de aqui, que ya he visto el Cielo
 todo reducido à un Angel.

Chil. El Cielo? lindo requiebro,
 de oro, y azul disparate:
 mas muy tiernos saben poco
 los hombres como los panes.

Porc. Triste viene, no me admiro,
 siente como fino amante
 la nueva de que me pierde:
 quien pudiera consolarle!
 No llegas, Enrique? (ay triste!)
 llega, no quieres hablarme?

Enriq. Ya llego, Porcia, ya llego,
 que al mirar la perfeccion
 que pierdo, fue confusion
 lo que pareció sosiego,
 ò yo te miro mas ciego,
 ò tu para un desdichado
 mas hermosura has hallado;
 pero ya sè lo que ha sido,
 que el bien parece perdido,

aun

mas cómo no avia de estar
Porcia donde hallè la vida?
Pero ya que he merecido
veros, y à esos pies estoy,
no me negueis:-

Porc. Muerta voy!

seais, Carlos, bien venido.

Vanse Porcia, y Casandra.

Carl. Enrique. *Enr.* Carlos amigo.

Carl. Qué es lo que por mi ha pasado?

Enr. Yo vuestra vida he librado
de esse mar, venid conmigo,
porque os repareis.

Carl. Amor,
favorable està mi suerte.

Enr. Amor, dexa que mi muerte
se valga de tu dolor.

*Vanse, y salen Filiberto, Federico,
y un Criado.*

Filib. Vino Porcia?

Criad. No señor.

Filib. El de Sicilia ha llegado?

Criad. Han dicho que derrotado
de una tormenta.

Filib. Mayor
es ya el aprieto, este es
el sitio mas retirado
de Palacio.

Fed. Qué cuidado!

Filib. Aqui, Federico, pues,
me has de acabar de escuchar:
vete, Fabricio, allà fuera,
y en essa pieza primera
con gran cuidado has de estar
de que nadie escuche.

Criad. Cielos, qué es esto! *vase.*

Fed. A alentar no acierta
el pecho.

Filib. Cierro la puerta:
la causa de mis desvelos
ha de morir, vive Dios.

Fed. De solo pensar en ello
tengo erizado el cabello.

Filib. Ya estamos solos los dos.

Fed. Aqui me tienes, señor,
tan sujeto, y tan rendido
como siempre.

Filib. Siempre has sido
mi valimiento mayor.

Fed. Que mi obligacion es mucha
no ignoro.

Filib. Mi hechura eres.

Fed. No lo olvido.

Filib. Bien me quieres.

Fed. Tu esclavo soy.

Filib. Pues escucha.

Dos dias ha, Federico,
que fiarte mi cuidado
he querido, y siempre el tiempo
de sus instantes avàro,
dexò suspenso la voz
entre tu oido, y mi labio.

Bien sabes, buelvo à decirte,
que el Rey Alberto mi hermano,
quando al afan desta vida
debiò el ultimo descanso,
el Cetro dexò de Chipre
sobre mi atencion librado,
mandandome, que criasse
à Porcia, hasta que llegando
à edad capaz, diesse esposo,
y Cetro à una misma mano.

Esto visto à las obscuras
lucos del primer reparo,
me pareciò confianza,
que en lisongeros alhagos
me bolviò la obligacion;
pero despues reparando
en ello, he visto que fue
crueldad de mi injusto hermano,
pues me obligò à que probasse
el dulce veneno, el blando
hechizo de una Corona,
y burlandome los labios,
en lo mejor de la sed
quiso retirarme el vaso.

Al passo que iba creciendo
Porcia (tiemblo de pensarlo)
viendo que el tiempo velòz,
Atleta precipitado,
al termino se acercaba,
ya que al rebosar los passos
no era imposible, tal vez
quiso disponer mi brazo,

que

que antes de tocar la muerte
se suspendiese, mirando
con sangre de mi enemiga
roxo dos veces el palio.
A quantos amantes suyos
el amor ha grangeado,
ò el interès conducido,
apenas los miro, quando
el semblante, que me atiende
cortès, apacible, y manso,
le considero imperioso,
severo, absoluto, vario:
y reusando el terrible
dilatadísimo espacio,
que ay de eminencias de Rey
à humildades de vassallo,
inconvenientes, estorvos,
imposibles, embarazos
busco, maquino, prevengo,
solicito, persuado;
y al de Napoles, que ya,
ò en el amor, ò el agrado
de Porcia se introducía,
della le arrojè, tomando
ocasion de tus heridas;
y por cumplir con entrambos,
tratè otra vez que viniesse
el de Sicilia, juzgando
que à Chipre no bolvería,
aviendose ido indignado.
El, en fin, està ya en Chipre,
el triste, el temido plazo
se acerca: aspid es la embidia,
que me està haciendo pedazos
el corazon, todo el pecho
arde en iras, y en estragos:
las puntas de esta Corona,
que fixa en las sienas traygo,
si oy como rayos de luz
estàn mi frente adornando,
quando caygan de mi frente,
han de caer como rayos.
Porcia, Federico, Porcia
ha de morir; cierra el labio,
la ambicion es poderosa,
exemplos ay, no soy raro,
Rey soy, mi valido eres,

y mi pariente, obligado
estàs, tu conservacion
estorvas con estorvarlo.
Porcia ha de morir, la industria
ha sido mia, la mano
ha de ser tuya, no tengo
otro amigo à quien fiarlo.
Este papel, que en el pecho
(nadie puede vernos) traygo,
de un tósigo tan maligno
viene escrito, que en llegando
à fixar en èl los ojos,
por los visuales rayos
el corazon inficiona;
y porque Porcia al mirarlo
toda su atencion aplique,
(mira què raro reparo!)
discurriendo en que à los libros
pastoriles se ha inclinado,
una letra pastoril
en estos mortales rasgos
hice escribir, con lo qual
ingeniosamente ayrado,
para apresurar su muerte,
de su inclinacion me valgo.
Tu, pues, has de disponer,
que vea el papel, buscando
medio que no sea violento,
que yo no quiero intentarlo;
porque caso que se yerre,
quedaràn aventurados
mis designios, y esto en ti
nunca viene à importar tanto
quando se sepa, pues yo
soy quien he de castigarlo.
Este, Federico, es
el papel: què te has turbado?
Caesele el papel al tomarle Federico.
mira que se te ha caído:
ha pesia la torpe mano!
quando al golpe la dispongo,
se desmaya en el amago?
Pues, Federico, ya hice
confianza de mi engaño,
partícipe en el delito
te has de hacer, pues le he fiado
de ti, ò yo me he de quedar

B

pen-



pendiente de tu recato.

Feder. Señor (ay Porcia adorada!)
mi obediencia (empeño extraño!)
es ciega, mi amor tambien.

Filib. Esto nos importa à entrambos. *vase.*

Feder. A quien avrà sucedido
lance (ay Cielos!) tan pesado?
Yo, que en la beldad de Porcia
rendidamente idolatro,
y en decente sacrificio
mi voluntad le confagro:
Yo, que à pesar del amor
de Cafandra, y del ayrado
rigor de Porcia, fomento
las llamas en que me abraço:
à Porcia he de dàr la muerte!

Salen Porcia, y Julia.

Porc. Aquí en lo mas retirado,
Julia, pues nada te encubre
mi pecho, quiero que hagamos: :-
mas no es Federico aquel?

Julia. Suspenso està.

Feder. Cielo santo,
yo la muerte à quien adoro!

Porc. Le oiste, Julia?

Julia. Llevado
del afecto, aunque està solo,
alzò la voz.

Porc. Susto raro!
à mi me adora; si es este
de mi muerte otro presagio?

Julia. He de dàr la muerte, dixo,
à quien adoro? casado
ofendido de su esposa
parece, que al vèr su agravio,
aquí le pesa la afrenta,
y allí le pesan las manos.

Feder. Voy à hablarla, vive Dios,
que antes que pueda el tyrano
matarla: :- pero señora?

Porc. Federico?

Feder. Estoy turbado.

Porc. Donde vais?

Feder. A hablaros iba.

Porc. A mi? lo que le he escuchado,
debe de ser. *Feder.* A vos, pues:
què hermosura!

Porc. Què cuidado!
pues què quieres?

Feder. Un aviso
(yo me pierdo) quiero daros,
que os importa.

Porc. A mi me importa?

Feder. Sola he menester hablaros.

Porc. Aguarda, Julia, allà fuera.

Julia. Ya me voy: ay mas extraños
mysterios! *vase.*

Porc. Decid aora:
què mirais? solos estamos.

Feder. Bien sabeis que ha muchos dias,
que essa hermosura: :-

Porc. Dexadlo,
no es esso lo que os escucho.

Feder. Ni en lo que yo quiero hablaros.

Porc. Pues al caso, Federico.

Feder. Pues, Porcia, vamos al caso:
Filiberto vuestro tio,
ambicioso de quitaros
el Reyno, daros la muerte
intenta.

Porc. Como? *Feder.* Tratado,
està el modo.

Porc. Què decis?

Feder. Y es menester: :-

Porc. Un hermano
de mi padre: :-

Feder. Acudir presto: :-

Porc. Tal intenta!

Feder. A remediarlo.

Porc. Vida me falta: :-

Feder. A mi aliento: :-

Porc. Para oiros.

Feder. Para hablaros.

Porc. Sabeislo cierto?

Feder. Dos dias
avrà que empezò à tratarlo
conmigo; aunque siempre en sombras,
ya os advertiò mi cuidado.

Porc. Fueron vuestros los avisos?

Feder. Mi piedad cuidò de darlos.

Porc. Y en fin està ya resuelto?

Feder. Este papel que aquí traygo,
està con letras mortales
escrito, y inficionado.

para quitaros la vida,
y se ha valido su engaño
de mí para que os la dè;
yo no intento ya obligaros,
que amor en mí es atención,
y no ceguedad; y el caso
es tal, que para mover
no ha menester à los Astros.

Busquemos, Porcia, el remedio,
acudamos al reparo,
que con esto quedará
desvanecido su engaño,
vengado el Cielo, amparada
la inocencia, los vassallos
contentos, el Reyno libre,
vos segura, y yo premiado
con hacer el beneficio
sin animo de obligaros;
porque vos al recibirle
conozcais, que no es la mano
del liberal instrumento,
que temple la del ingrato.

Porc. Federico, agradeciendo
vuestro zelo, os he escuchado;
pero para qué quereis,
que quando persiguen tantos
inconvenientes mi vida,
escuse yo el duro plazo
de la muerte? Esse veneno
me dad, yo quiero apurarlo
con los ojos, no alargueis
la vida de un desdichado:
dadme el papel.

Feder. Qué decis?

Porc. Que he de morir.

Feder. Apartaos,
ò vive Dios, que en sus letras
cebe la vista, gastando
en mis ojos el veneno
de esta suerte.

*Và à llegar el papel à los ojos, y de-
tienele Porcia.*

Porc. Retiraos
del papel, no aveis de verle.

Feder. Qué haceis?

Porc. Teneros la mano,
porque otra vez no digais,

que no la temple el ingrato.

Feder. Dexadle, Porcia.

Porc. Dexadle,

Federico, ò en pedazos
dividido: :-

*Estàn los dos asidos del papel, salen
Filiberto, y Julia, y suelta Por-
cia el Papel.*

Filib. Qué es aquesto?

aparta, Julia. *Porc.* Extraño
aprieto! *ap.*

Feder. Yo soy perdido.

Porc. Que à este punto aya llegado!

Feder. Que aora huviesse venido!

Filib. Federico, fofsegaos;
pues qué es esto?

Feder. Desta suerte *ap.*

he de intentar remediarlo:

Señor, Porcia estaba aqui
con grande atención mirando
aqueste papel, y apenas
quitò del los ojos, quando
de algun subito accidente
el juicio se le ha turbado.

Filib. Qué dices?

Feder. Que se ha hecho bien. *ap.*

Filib. El juicio ha perdido?

Feder. Obrando *ap.*

và el veneno.

Filib. Y qué era aquello
de estar los dos altercando
sobre el papel?

Feder. Querer yo
quitarfele de las manos,
porque no nos lo averiguen.

Filib. Pues guardale.

Feder. Ya le guardo,
que en mi poder queda bien.

*Passease Porcia con acciones despro-
porcionadas.*

Porc. Ya es fuerza seguir el caso *ap.*
como dice Federico,
pues en ello se ha empeñado.

Yo finjo, valor, paciencia,
que tiempo avrà de vengarnos:

Julia, apartate de mí,
que soy el Sol, y mis rayos

te haràn ceniza : no miras
como militan los Astros
à mi orden?

Filib. Si se queda *ap.*
desta fuerte , mas paliados
quedaràn nuestros designios.

Julia. Señora , aguarda : què raro
accidente ! *Filib.* Porcia.

Porc. Aparta:

Ea , ordenense los campos,
los Planetas , y los Signos
ocupen aquel costado.

Filib. El Principe de Sicilia,
y el de Napoles llegaron
à verme aora , y à fuera
estàn los dos aguardando,
porque quiere el de Sicilia
vèr à Porcia , haz que entren ambos,
veanla afsi , y de fu amor
quedaràn desconfiados.

Feder. Bien has dicho. *vase.*

Filib. Pues yo empiezo
à fingir. *Fed.* Bien se ha ordenado.

Filib. Porcia , sobrina.

Porc. Quien eres?
pareces de los contrarios:
ha traydor!

Filib. Aguarda , espera.

*Salen Federico, Enrique, Carlos, Chi-
lindron, y Cascabèl.*

Carl. Què dices?

Feder. Esto ha passado.

Filib. Porcia , hija.

Porc. Ya sè que eres
espia doble ; matadlo.

Carl. Què compasion tan notable!

Enriq. Què espectáculo tan raro!

Porc. Carlos, y Enrique han venido:
Ea , Julia , tu eres Soldado
de valor.

Chilind. Con dos se tiene.

Porc. Una Compañia te encargo.

Cascab. Una sola es cosa poca,
dos tiene , y anda buscando.

Carl. Què compasion ! en el pecho
se me està abriendo à pedazos
el corazon.

Enriq. Dicha ha sido
el hallaria en este estado,
quando es agena.

Porc. El semblante *ap.*
de los dos estoy notando:

Carlos suspira afligido,
Enrique està consolado;
què es esto ? tan poco debo
à Enrique , que debo à Carlos
mas ? compasion de un amante
se hace tan presto un agravio?

Carl. Señor , si en tanta desdicha::-

Filib. No admite consuelo un caso
tan lastimoso.

Feder. Bien fingen
los dos.

Enriq. El Cielo ha vengado
mi amor de su ingratitud.

Porc. Ira vierto en vez de llanto.

Filib. Sobrina. *Carl.* Porcia.

Feder. Señora.

Porc. Todos llegan , y èl (ha falso!)
no se mueve , que hasta en esto
quiere parecer de marmol.
Dexadme todos , que soy
ira , rabia , affombro , y pasmo:
valedme , Cielos , valedme,
que està mi aliento templando
un bolcàn ; y si esto dura,
serà verdad lo imitado. *vase.*

Filib. Julia , figuela , à Casandra
avisa : bien se ha ordenado. *vase.*

Carl. Ay tan estraña desdicha!

Enriq. Ay consuelo tan estraño!

Carl. Que apenas cumplo un deseo,
quando encuentro un sobresalto!

Enriq. Que apenas tengo un enojo,
quando me venga un acafo!

Carl. Porcia , mi llanto te ofrezco,
pero es infeliz mi llanto. *vase.*

Enriq. Porcia , mucho te he querido,
pero tu me avias dexado. *vase.*

Cascab. Chilindron , aqui enloquecen.

Chil. Cascabèl , effo es Palacio. *vase.*

Filib. Federico , bien se ha hecho.

Feder. Si señor , bien se ha trazado.

Filib. Gran fortuna!

Feder.,

Feder. Rara suerte!

Filib. Pues silencio.

Feder. Soy de marmol.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Chilindron, y Cascabél, y dice dentro Porcia.

Que se entra el lobo en el hato,
Anfriso suelta los perros.

Todos. Guarda el lobo,
guarda el lobo.

Porc. A la senda.

Cascab. Malo es esto.

Chilind. De la caba de la Reyna
algun lobo se avrá fuelto,
que aunque son lobos cerriles,
son lobos de lindo pelo.

Porc. Guarda los corderos Silvio,
dispara la honda Cardenio,
que vá àzia el cordero el lobo.

Casc. Vive Dios que no lo entiendo;
si es lobo, àzia las mondongas
se irá tambien.

Chilind. Si primero
diera el lobo con las dueñas,
nos ahorràramos de cuentos.

Casc. Y aora de una hacanèa,
en que con curso ligero
con el viento se igualò,
y dexò burlado el viento,
se apea la Reyna.

Chilind. Y ya
por la margen discurriendo
de essa campaña, que estèril
le ha puesto al mar rubio freno,
llega hasta aqui.

Cascab. Dices bien.

*Salen todos con Porcia de Pastores,
Julia, y criadas.*

Porc. Anfriso, Silvio, Cardenio,
à defender el ganado.

Filib. Señora mia.

Porc. Por cierto
que haces lindo Mayoral.

Filib. Sobrina, mirad primero
que no soy Cardenio, soy

vuestro tio Filiberto.

Porc. Mentis: Anfriso, què haceis
en esse arroyo sereno,
adonde lascivamente
se aliña el copete Venus?
podrà beber el ganado?

Vos, Frondoso, id al momento
à hacer que nuestra cabaña
adorne el pagizo techo
de aristas, que fiò el Julio,
para que gaite el Febrero:

Vos, Olympo, à mis Deheñas
mis cabras de ciento en ciento
podreis baxar desde el monte:

Vos, Ergasto, haced que luego
espriman su blanca leche;
guardadme el liquido suero,
para que bebido al Alva
sea triaca de mi fuego.

La Pastora Belifarda
soy, por mis vassallos tengo
al Marzo, al Abril, al Mayo:

Sujeta vive à mi imperio
la republica frondosa
de esos robles, y esos fresnos:

Cascab. Mi Porcia.

Carl. Reyna.

Porc. Dexadme:

Pastores, soltad los perros.

Filib. Di que eres Anfriso, Enrique;
yo dirè que soy Cardenio.

Enriq. Llamate Olympo.

Feder. Si harè.

Cascab. Loca està.

Carl. Què importa, Cielos,
que estè loca su hermosura;
si està incapaz mi deseo?
así la tengo de amar.

Enriq. Hablar à Casandra intento.

Porc. De las hondas el chasquido,
còmo no se ajusta el eco?
Salicio, Anfriso, Pastores,
à aquel enroscado ciervo,
que es de los sucessos fuyos
coronista verdadero,
afustad: al osso, canes,
que por la fuente del fresno

dis-

discurre con la colmena:
 al osso, al osso, Fileno;
 Anrifo, à seguir el osso.
Enr. Ya voy.
Porc. Tu sigue primero
 al lobo.
Fed. Harè lo que dices.
Porc. Junta el ganado, Cardenio.
Filib. Obedecerte procuro.
Porc. Bato, y Chaparro, idos luego.
Cas. Yo Bato? *Chil.* Y Chaparro yo?
Filib. Sigüeme, hija.
Cas. No te entiendo.
Carl. Al osso. *Enr.* Al venado.
Fed. Al lobo.
Carl. A la selva. *Todos.* Al llano.
Cas. Al cerro.
Filib. Seguir la pienso el humor.
Fed. Merecer aguardo el premio.
Enr. De oy mas à Casandra adoro.
Chil. Digo que un loco hace ciento.
Cas. Grande mal!
Porc. Presto, Pastores.
Filib. Gran dicha!
Carl. Valedme, Cielos!
Vanse todos, y quedan Porcia,
y Julia solas.
Porc. Julia mia. *Jul.* Porcia hermosa.
Porc. Fueronse ya? *Jul.* Ya se fueron.
Porc. Podemos hablar?
Jul. Bien pueden
 tus voces, desde el secreto
 del corazon hasta el labio,
 dispensar sus sentimientos.
Porc. Ya te dixè esta mañana,
 que mi tio Filiberto
 solicita:- *Jul.* Ya sè el alma
 de todos sus pensamientos.
Porc. Y que fingì este delirio
 à mis vassallos.
Jul. Temiendo,
 que mañana te dè muerte,
 de ambicioso, ù de sobervio.
Porc. Ya sabes que Federico:-
Jul. U de leal, ù de atento,
 si no es que fuèssè de amante,
 fiò la vida al secreto.

Porc. Ya sabes tambien, que Carlos,
 que es de Sicilia heredero:-
Jul. Te quiere, y te adora mas,
 ù de mas fino, ò mas ciego,
 con vèr tu nuevo delirio,
 y vèr tu accidente nuevo:
 que como el amor aspira
 del alma immortal al premio,
 no permite la passion
 de amor, que se entren sin riesgo
 à la parte con el alma
 los accidentes del cuerpo.
Porc. De Enrique ya has conocido:-
Jul. Que inadvertido, y grossero,
 de tu belleza olvidado,
 y que en ti puso primero
 los ojos de la aficion,
 ignorante, y desatento
 huye de tus rayos puros,
 como sucede al que aviendo
 cegadole el Sol, porque
 à examinarle se ha puesto;
 que como en la noche pudo
 usar de los ojos ciego,
 se vâ à acoger à las sombras,
 huyendo de los reflexos.
Porc. Ya sabes tu, que en mi infancia
 todo mi divertimiento:-
Jul. Era de los pastoriles
 libros, leer un claro exemplo
 del desengaño de amor;
 y tan elevada en ellos
 continuaste su lectura,
 que estorvarte no pudieron,
 ni de la Aurora la rifa,
 ni de la noche el bostezo.
Porc. Pues supuesto que ya sabes
 de Filiberto el intento,
 de Don Carlos la constancia,
 y de Enrique los desprecios,
 la lealtad de Federico,
 su amor, y mis pensamientos,
 atiende sin divertirte,
 Julia mia, porque quiero,
 al passo de mi locura,
 aprovechar tu consejo:
 y si no me estàs atenta,

serà

ferà otro peligro nuevo,
 que se malogre en tu oïdo
 la voz de mi sentimiento.
 Julia, yo he buscado un tema,
 puesto que llevar me dexo
 de esta fingida locura,
 y de este delirio cuerdo,
 para que sin riesgo mio,
 mis parciales, y mis deudos
 en mi Reyno siempre tengan
 à mi delirio por cierto.
 Si apunto à la vanidad,
 es locura sin provecho,
 que como yo soy tan vana,
 la ficcion, y el tema arriesgo,
 porque vendrà à ser cordura
 fingir lo mismo que tengo.
 Si doy en fingir que todos
 me adoran, avrà algun necio,
 que intente entre mi locura
 introducir mi deseo.
 Si finjo que quiero bien,
 y tambien digo à quien quiero,
 aunque exteriormente sea
 frenesì, el amor que nuestro
 interiormente, yo sè,
 que quiero bien, y no quiero
 decir verdades fingidas;
 que pasiones del deseo
 en mugeres como yo,
 se criaron para el pecho:
 y quando para mi vida
 solo esto fuera el remedio,
 antes que mi vida, es
 mi pundonor lo primero;
 pues para que mas creïdo
 estè mi delirio nuevo,
 del extremo de un peligro
 passe à un eficaz extremo:
 Aprovecharme procuro
 de aquel ocioso desvelo,
 en que las tristezas mias,
 como sabes, me pusieron.
 Una Arcadia harè fingida
 en este monte, en que puedo
 en el trage pastoril,
 de la honda al escarmiento

regir en el monte, y llano
 de reses el vulgo incierto,
 de quien el cavado sea
 rustico, aunque firme Cetro.
 Pondrè nombres pastoriles
 à mis vassallos, y luego
 aprovechar cuidarè
 ocasion en que los Cielos,
 si no me hagan muy feliz,
 me hagan desdichada menos.
 Yo à imitacion de la Arcadia,
 llamar Anfriso es mi intento
 à Enrique, el amante mio;
 à Carlos, à quien desprecio,
 llamarè Salicio, pues
 me dà el Arcadia este exemplo;
 Federico serà Olympo,
 aquel Pastor de quien fueron
 para una lealtad, y amor
 poco imposible los riesgos.
 Serà mi prima Casandra
 la Anarda, que con despechos
 solicitaba de Anfriso
 lazos del amor estrechos.
 Tu, mi confidente Flora
 seràs; y porque ajustemos
 de la Arcadia los Pastores,
 en ella, si bien me acuerdo,
 era la cisma del monte
 ingrato el Pastor Cardenio:
 pues Cardenio ha de llamarse
 el ingrato Filiberto,
 pues como aquel de la Arcadia,
 es este inquietud de un Reyno.
 Divertirè mis tristezas
 con musicas, y con juegos,
 que unas ajuste el oïdo,
 y otras concierte el ingenio.
 Sea esta casa de campo
 una idèa, ò un bosquexo,
 una metafora fea
 de la Arcadia; aquí pretendo,
 que el Alva quando madrugue
 al crepusculo primero
 à dibuxar quanto el Sol
 ha de bordar limpio, y bello
 en mis pestañas por hebras

en-

ensarte el rocío necto.
Leer procurarè curiosa
en el volumen del Cielo,
qual de sus estrellas es
la que con seguro imperio
me manda servir à Amor,
y qual de tantos luceros
me ha influido la desdicha.

Dent. Filib. Lleguemos.

Cas. Aquí està la Reyna Porcia.

Enr. Yo he de llegar el primero.

Filib. Llegad todos.

Ful. Disfrazados
en pastoril trage veo
à Enrique, y à Federico,
à Casandra, y Filiberto,
y à Carlos.

Porc. Mi tío es
el que ambicioso del Reyno
seguir quiere mi delirio.

Ful. Dices bien.

Porc. Entre lo espeffo
de estos arboles, las dos
faber, y entender podremos
de mi tío los designios,
de Casandra los intentos,
de Don Carlos las passiones,
y de Enrique los desvelos,
verè quien me quiere à mi.

Ful. Pues, señora, aprovechemos
de este monte la espeffura.

Porc. Y pues con el movimiento
de las hojas, à quien meze
el Favonio lisongero,
no estrañaràn el ruido,
yo me retiro al secreto
de las ramas. *Ful.* Pifa quedo.

Porc. Julia, pisarè tan quedo,
que los passos del valor
parezca que los dà el miedo.

*Salen Casandra, y Enrique de villanos,
cada uno por su puerta.*

Enr. Aquí està la Reyna. *Cas.* Aquí?

Enr. Pero què miro! *Cas.* Què veo!

Enr. Casandra? *Cas.* Enrique?

Enr. Señora,
ya yo avia conocido,

viendo el prado tan florido,
que le pisaba la Aurora.

Porc. Aora, penas, aora.

Cas. Porcia hermosa no està aqui.

Enr. Vos estais, Casandra, assi,
y pluguiera al ciego Dios,
que estuviera tanto en vos,
como vos estais en mi.

Cas. Quien adorò la luz pura
de Porcia, otros rayos mira?

Enr. El que es amante, no aspira
solamente à la hermosura,
aspira con fè segura
à su entendimiento atento,
y à su belleza; y oy siento,
que amarla no me conviene;
que aunque su belleza tiene,
no tiene su entendimiento.

Cas. La Clicie que al Sol amò,
ni porque ingrato le vieffe,
ni porque al Sol florecieffe,
la blanca Luna eligiò:
pues como inconstante:-

Enriq. Yo

te doy otro exemplo aora:

La flor al Alva enamora
al matutino arrebol,
y en viendo al Sol, quiere al Sol,
y se olvidò de la Aurora.

El que entra à ameno jardin,
gozar el narciso quiso,
y olvidò al azul narciso,
porque viò el blanco jazmin,
mira la rosa, y en fin,
olfato, y fragancia estrena
en rosa pura, y amena;
vè el clavel, cebase en èl,
y se olvidò del clavel,
porque encontrò la azucena.

Pues si entenderme procuras
el exemplo sin passion,
pon en las flores, pues son
flores las mas hermosuras:
quise con firmes ternuras
una flor, vi otra flor llena
de luz, y fragancia amena,
y olvidè por ella fiel

al

al Narciso, y al Clavel,
Rosa, Jazmín, y Azucena.

Cas. Yo à la Reyna no he excedido
en belleza. *Enr.* Decís bien;
pero el ingenio es tambien
la fragancia del oído:
cortés soy, no he preferido
tu belleza; bien que siento:—

Cas. Dì todo tu sentimiento.

Porc. O traydor! *Enr.* Pues dirè yo,
que su beldad igualò,
pero no su entendimiento.

Cas. Oy de tus lisonjas huyo.

Enr. Que este castigo me dè!

Cas. Yo tengo amor, y no es
tan mudable como el tuyo.

Enr. Feliz, sino fuere fuyo,
si tuyo es. *Cas.* De mi desdèn
solo has de saber. *Enr.* A quien?

Cas. Ser estimado mereces;
mas no ha de querer dos veces
la que una vez quiere bien.
Quedate, Enrique, que yo
busco à la Reyna. *Enr.* Si harè:
no me diràs si podrè
merecer si espero? *Cas.* No:
oy el exemplo me diò
tu fè, y tu fineza poca,
que si à amarte me provoca
Amor, delirio mayor,
aunque estè loca de amor,
me querràs dexar por loca.

Enr. Esquiva Daphne, mejor,
que oy tomas de mi venganza,
puedo tener esperanza?

Cas. Ya dixè que tengo amor.

Enr. Hasta lograr un favor
no he de dexarte. *Cas.* Es querer
essa montaña mover.

Enr. Yo, Casandra:—

Cas. No me nombres.

Porc. Que aya quien crea à los hombres!

Enr. Sabes amar? *Cas.* Sè querer.

Enr. Quiereme, Casandra, así
te dè el premio el ciego dios.

Cas. La muger que quiere à dos,
no quiere à ninguno. *Enr.* Y di,

querrásme, Casandra, à mi,
si à tu dueño aborrecieres?

Cas. Soy excepcion de mugeres,
una vez quiero no mas.

Enr. Voy tras ti. *vase.*

Cas. Porfiado estàs. *vase.*

Salen Porcia, y Julia.

Porc. Astro infeliz, què me quieres?

ay Julia mia! *Julia.* Procura
tu sentimiento templar,
porque esto es representar
muy al vivo la locura.

Porc. A todos quiero decir,
que es mi locura fingida,
pues me ha de costar la vida
dissimular, y fingir.

Julia. Templar el dolor procura.

Porc. De Enrique lo que mas siento,
es, que amò mi entendimiento:
que quien quiso mi hermosura,
no me ama! *Julia.* Templanza tèn,
y de quien eres te acuerda.

Porc. Còmo quieres que estè cuerda
la muger que quiere bien?

Julia. Oye. *Porc.* No me dexaràs?

Julia. Mira. *Porc.* No he de responder;

Julia. Loca te fugiste ayer,
y oy parece que lo estàs.

Porc. Fingese uno ciego, y luego
que se cansa de fingir,
la luz quiere repetir,
vèr quiere, y hallase ciego.
De un dolor que no tenia
otro se quiere quejar,
y despues suele pensar
que tiene el mal que fingia:
Por escuchar ha fingido
otro, que en el lecho vès,
que està durmiendo, y despues
se viene à quedar dormido.

En mi delirio evidente

el exemplo puedes vèr,

loca estoy, y oy vengo à ser

ciego, dormido, y doliente.

Julia. Donde vàs? *Porc.* A revelar
à Enrique el intento mio.

Julia. Esse es mayor desvario,

C

Y

y es tambien aventurar
tu vida. *Porc.* Esto es forzoso.
Ful. No creeràn la novedad,
que peligra la verdad
en boca del mentiroso.
Porc. A decirla à voces voy.
Ful. Allí viene Federico.
Porc. Por aqui buscarè à Enrique.
Ful. A Carlos tu amante he visto.
Porc. O què sobrados que andan
siempre los aborrecidos!
Ful. Quiere à Carlos, que te adora
con creer à tus delirios.
Porc. La que ama de agradecida,
nunca tiene el amor fino.
Ful. Quiere, pues te diò la vida,
à Federico tu primo.
Porc. Còmo le he de agradecer
la vida que ya no estimo?
Salen Federico, y Carlos de Pastores,
cada uno por su puerta.
Carl. Belifarda, luz del valle,
que à esse prado, y à esos riscos:-
Fed. En hora feliz, Pastora.
Porc. Què es esto, Salicio, Olympo?
còmo los dos desta suerte,
de obstinados, ù de finos,
à mi fama poco atentos,
y à mi recato atrevidos,
profanais con vuestras voces
el sagrado de mi oïdo?
Carl. Del nombre he de aprovecharme:
pues si me llamo Salicio:-
Fed. Me dà el Cielo esta ocasion.
Carl. En pastoril trage libro
en mis labios mi fortuna.
Porc. Hablad, què os ha suspendido?
Carl. Salicio soy, Belifarda,
aquel Pastor vuestro antiguo,
de quien escuchasteis tantas
palabras, como suspiros.
Fed. Olympo soy, el Pastor
que fue tan leal, y fino,
que por daros una vida,
puso la suya à peligro.
Porc. Pastores, supuesto que es
en la Arcadia permitido,

que à su Pastora el Pastor
diga su amor, yo os permito,
que le digais. *Fed.* Oye atenta.
Porc. Diga primero Salicio
su amor.
Fed. No me mateis, zelos.
Carl. O quien fuera el preferido
en tus ojos, de la suerte
que lo es en tus oïdos!
Yo te mirè, Belifarda,
yo ceguè de averte visto;
mas como el deseo tiene
tantos ojos prevenidos,
aunque aora te estè mirando,
que no sean es preciso
los ojos con que te vi,
los ojos con que te miro.
Fed. Feliz yo, que con mirarte
toda la corriente evito
de este raudal de mis ojos,
que desangrado hilo à hilo,
por dos fuentes que eligiò,
riega el sentimiento mio,
para que crezca el dolor,
como si en el pecho mismo
no estuviesse el corazon,
que es un arroyo nativo,
que en este jardin del alma,
por sus lineas, y caminos
tiene à las penas en flor,
y en el fruto à los suspiros.
Belifarda, yo te adoro,
que ya que se ha permitido
la atencion à mis acentos,
no han de perder por remisos.
Una fineza me debes,
que la agradezcas no pido,
amantes quiere el amor,
y no quiere agradecidos.
Carl. Pues à mi un amor me debes,
que le agradezcas te estimo,
porque lo amante no està
lexos de lo agradecido.
Fed. Què dulcemente muriera,
si en tus lazos repetidos:-
Carl. Viviera felicemente,
si premiados mis designios:-
Fed.

Fed. Lograra:--*Carl.* Gozar pudiera:--

Fed. El premio dulce. *Carl.* El castigo.

Porc. Como murierais los dos?

Fed. Mira el verde gusanillo,
que en la hoja del moral
se hace mortaja à si mismo,
èl propio la và labrando
con la boca hilo à hilo,
y al passo que se sepulta,
se cuenta lo que ha vivido.

Carl. El Cisne, que à las espumas
se añade penachos rizos,
y Armiño al cristal se miente,
porque aya en el agua Armiño,
si le piden las Sirenas
de las fuentes, y los rios,
que con sonoras exequias
dè su vida en sacrificio,
todo quanto acordò en voces,
và olvidando en paraísimos.

Fed. La viuda tortolilla,
que haciendo instrumento el pico,
ella se arrullò su muerte
por los montes, y los riscos,
mucho mas que por lo amado,
muere por lo que ha sentido,
que no fue el dolor, y fue
la queixa el mayor peligro.

Carl. Tortola, Cisne, y Gusano:--

Fed. Te dèn el exemplo mismo.

Carl. Imitar quiero à los tres.

Fed. Puesto que à todos tres miro.

Carl. A uno de su muerte voz.

Fed. Y à otra de la fuya aviso.

Carl. Y en fin, de amor, y constancia.

Fed. Para imitarlas han sido.

Carl. Exemplos firmes el Cisne.

Fed. La Tortola, y Gusanillo.

Porc. Salicio, Olympo, por cierto,
que ambos à dos aveis dicho,
muy tiernos, y fazonados,
mas de dos mil defatinos.
Essas lisonjas dexad
para la Corte, Salicio,
que alli en la Corte seràn
en language muy pulido,
requiebros las necedades,

si se dicen con ahinco.

Sin esperanza me amais,
idos à Palacio, Olympo,
que alli se ama en un instante,
y no se premia en un siglo.
Los Pastores de mi Arcadia,
sin Sol, Luna, ni Epiciclos,
me han de hablar muy de lo claro,
y querer muy de lo fino.
Olympo, yo os agradezco
vuestro amor.

Fed. Otra vez digo,
que no os quiero agradecida,
quando amante os sollicito.

Ruido de grito, y sale Julia.

Ful. Los Pastores de la Arcadia
à divertirte han venido
esta noche de San Juan.

Carl. Cardenio, Ergasto, y Anfriso,
Bato, y Chaparro tambien
con Anarda, y con Doristo,
vienen siguiendolas.

Fed. Cielos,
sed à mi dolor propicios.

Carl. Con el delirio de amor
voy siguiendo este delirio.

Salen todos baylando, y cantando.

Musíc. Pastores de la Arcadia,
llegad, venid
à ver à Belifarda,
Pastora, y Serafin.

Al Junio florido
bordando le vi
los verdes dibuxos
de Mayo, y Abril.

Al valle, Pastores,
vereis competir
al Alva à llorar,
la noche à reir.
Pastores de la Arcadia, &c.

Filib. En este valle ameno,
Zagala gentil,
las tristezas tuyas
podràs divertir.

Enriq. Musicas, y juegos
te podràn aqui
celebrar por Reyna

de Mayo, y Abril.
Filib. Mas loca he de hacerla
 oy con afsistir
 à que todos figan
 este frenesi;
 que si me dà el Cielo
 ocasion feliz
 para que yo reyne:
 si ella vive asì,
 para que su muerte
 solicito aqui?
 que si he de reynar,
 por que ha de morir?
Porc. Noche de San Juan,
 todos proseguid,
 y todos sentaros
 podeis junto à mi.
Sientase Enrique junto à Casandra,
Federico, y Carlos junto à Porcia,
Cascabel, y Chilindròn junto
à Celia.
Musíc. Pastores de la Arcadia,
 llegad, venid, &c.
Levantase Porcia, y luego todos.
Porc. Que es esto que miro!
 no estais bien asì,
 levantad del suelo.
Enr. Que es esto? *Porc.* Ay de mi!
 sientese con Flora
 Chaparro. *Chil.* Sea asì.
Porc: Y Bato con Celia.
Casc. Mi amor consegul.
Porc. Con Anarda Olympo.
Casc. Serè mas feliz.
Porc. Salicio, y Cardenio
 se sienten alli,
 y sientese Anfriso.
Enr. Donde? *Porc.* Junto à mi.
Filib. No haceis lo que manda
 Belisarda? *Enr.* Si.
Sientase como dice Porcia.
Ful. Frenesi notable!
Celia. Cuerdo frenesi!
Fed. A Enrique prefiere,
 no me quiere à mi.
Filib. Mia serà Chipre.
Enr. La ocasion perdi.

Carl. Para que porfia
 quien naciò infeliz?
Musíc. Pastores de la Arcadia, &c.
Porc. Flora, vaya un juego.
Ful. Yo quiero
 entre todos disponer
 el juego del escoger.
Celia. Este ha de ser el primero.
Ful. Y puede qualquier Pastor,
 si quiere, decir aora
 à la Serrana que adora.
Enr. Juego es que tiene primor,
 aunque es usado. *Cel.* Empezar
 puedes. *Ful.* Atencion, señores.
Casc. Empieza, Flora. *Ful.* Pastores,
 ninguno se ha de picar;
 Anfriso, quiero saber:-
Carl. Por Anfriso empezar quiso,
Ful. Que quisieras ser, Anfriso,
 si tu dexaras de ser?
Enr. Ser Olympo deseàra.
Carl. El ser Olympo eligiò?
Fed. Por que quisierais ser yo?
Enr. Para que Anarda me amàra.
Ful. Si èl pudiera, que escogiera
 Olympo? *Fed.* Yo lo dirè:
 ser Anfriso, para que
 Belisarda me quisiera.
Ful. Y tu? *Porc.* Si aora es preciso
 elegir, y responder,
 Anarda quisiera ser
 para aborrecer à Anfriso.
Ful. Y Anarda, que deseàra?
Porc. Muerta estoy!
Casc. Mi muerte vi;
 ser Belisarda, y asì
 de Olympo no me acordàra.
Musíc. Pastores, Pastoras, dexad estos
 juegos,
 que llegais à escoger el amor, y es-
 cogeis à los zelos.
Carl. Cuerda està la Reyna aora;
 como no delira ya?
Filib. Siempre sossegada està,
 quando piensa que es Pastora.
Ful. Que quisiera ser proponga
 Bato. *Casc.* Sabado confieso.
Cel.

Cel. Pues por qué? *Cas.* Porque con esso me deseàra mi mondonga.

Celia, si de ser dexàras, dime lo que ser quisieras?

Celia. Domingo, porque me vieras, pero nunca me alcanzàras.

Ful. Chaparro, què fuera aqui, si no ser èl escogiera?

Chil. Retrete, porque estuviera mi Flora dentro de mi.

Si dexar de ser pudiera mi Julia? *Ful.* Flora me llamo.

Chil. Què quisiera ser? *Ful.* Su amo, para que èl me aborreciera.

Porc. Pastor Cardenio, el leal, què elegis? hablad sin miedo.

Filib. Ser Mayoral. *Porc.* Si yo puedo, no aveis de ser Mayoral. *ap.*

Ful. Salicio, ea, à responder la propuesta de las dos;

què quisierades ser vos, si vos dexàrais de ser?

Casand. Quereis ser Olympo? *Carl.* No. *Ful.* Y Anfriso?

Carl. Eppo he de querer? si yo dexàra de ser,

bolver quisiera à ser yo.

Fed. Dime la razon. *Enr.* Ya tarda esse argumento importuno.

Carl. Porque como yo, ninguno tendrà amor à Belifarda;

yo la adoro, y yo no espero ser otro, porque yo sè,

que si otro foy, la querrè menos de lo que la quiero.

Fed. Yo soy quien la quiere, y ama. *Carl.* Còmo este desprecio espero?

Enr. Mas la quise yo primero, que delirasse su llama;

en su delirio escarmiento, no està hermosa su locura.

Carl. Mas quiero yo à su hermosura, que quiero à su entendimiento.

Fed. Mas merezco, infeliz fui, luz, y delirio adorè.

Enriq. Discreta beldad amè. *Cas.* Que esto escuchè!

Porc. Que esto oì! *Celia.* Pastores, Pastoras, dexad effos juegos, &c.

Ful. Và otro juego de primor. Doyte esta flor. *Porc.* A què efecto?

Ful. Al que fuere mas discreto quiero que dès essa flor.

Porc. Doyla à Salicio. *Enr.* Prefieres su ingenio, el de Anfriso no?

Carl. En què soy discreto yo? *Porc.* En que desconfiado eres.

Carl. El favor he grangeado por desconfiado enefeto?

Music. Que no puede ser discreto el que fuere confiado.

Porc. Con condicion te la di, que se la dès al amante,

que aqui fuere mas constante.

Carl. Doyla à Anfriso. *Enr.* Por què à mi?

Carl. A ti te la debo dar. *Enr.* Por què en darmela convienes?

respondeme. *Carl.* Porque tienes la constancia en olvidar.

Enr. Luego iguales son aora en constancia repetida:--

Music. Amante que siempre olvida, y amante que siempre adora.

Carl. Porque la dès te la doy à la mas bella, y gallarda.

Enr. Pues doysela à Belifarda. *Porc.* Yo la mas hermosa soy?

la eleccion es rigorosa, Anarda es mas celebrada.

Enr. Si eres la mas desdichada, no has de ser la mas hermosa?

Porc. Pues tengo mas hermosura, porque mas infeliz sea?

Music. La mayor señal de fea, es tener mucha ventura.

Enr. Con condicion te la di, que la dès, tu amor empieze,

al galàn que te merece. *Porc.* Pues doytela, Olympo, à ti.

Fed. Còmo el merito me ofreces, si tu amor me desdeñò?

Porc. En que no te quiero yo, co-

conozco que me mereces.
Feder. Pues si merecer intento,
 no tendré esperanza alguna?
Musíc. Quien quiere tener fortuna,
 no tenga merecimiento.
Porc. Y has de dársela tambien
 al mas feliz. *Feder.* Sea así.
Julia. Pues dáme la Olympo à mi,
 que en mi vida quise bien.
Tomafela Julia.
Fed. Que es la mayor dicha sienta.
Cas. Belifarda, es grande error.
Musíc. La que nunca tuvo amor,
 nunca tuvo entendimiento.
Julia. Con esta flor del amor
 à un Pastor has de premiar.
Dala à Casandra.
Casand. Así me pienso vengar:
 Anfriso, toma la flor.
Dala à Enrique.
Porc. A Enrique ha favorecido.
Fed. Parece que quiero bien,
 porque he sentido el desdén.
Porc. O zelos! *Enr.* Feliz he sido.
Porc. O quien matarle pudiera!
Enr. Quien tal premio mereció!
Fed. Aunque no la quiero yo,
 no quiero yo que le quiera.
Julia. Que ha de descubrirse espero;
 cómo lo podré estorvar?
Celia? *Celia.* Qué?
Julia. Buelve à cantar
 lo que cantaste primero.
Celia. Pastores, Pastoras, dexad esos
 juegos, &c.
Julia. Desta manera no se
 si divertirla podré:
 qual es la mejor fortuna,
Celia? *Celia.* No tener ninguna.
Julia. Quien mejor fortuna alcanza?
Carl. El que no tiene esperanza.
Julia. Qual amante quiere bien?
Fed. El que mas siente el desdén.
Porc. Qual es el mayor dolor?
Enr. Tener zelos con amor.
Porc. Pues en mi pena immortal
 zelos es el mayor mal:

de la Arcadia los Pastores
 han de probar mis rigores.
Embiste con todos, y dales con un ca-
yado, ò otra cosa.
Fed. Señora, mira. *Cas.* Ay de mi!
Porc. Todos morireis así.
Filib. Hija, repara mejor.
Porc. Vete, Cardenio, traydor.
Chilind. Huye, Bato.
Casc. Este es mi oficio.
Carl. Mira::- *Porc.* Dexame, Salicio.
Julia. Repara::- *Porc.* Dexame, Flora.
Casand. Mira::-
Porc. Huye de mí, traydora.
Enr. Dexarla sola es preciso.
Porc. No os vais, esperad, Anfriso.
Enr. Belifarda, qué mandais?
Porc. Lo que quiero es, que me oygais.
Filib. Hablala, todos nos vamos. *vanse.*
Porc. Aora que solos estamos,
 traydor Enrique::- *Enr.* Qué es esto?
Carl. Venid, llevemosla presto. *vase.*
Porc. Villanos, no me dexais?
Buelven à salir.
Fed. Señora, advierte::-
Porc. No os vais?
Enr. Enrique no me llamó?
Dent. *Carl.* No venís, Anfriso? *Enr.* No.
Porc. Porcia soy, traydor ingrato,
 tu olvido, y tu aleve trato::-
Enr. Cielos, qué es esto que oí?
Porc. Me tienen fuera de mí.
Fed. De aqui la hemos de llevar.
Porc. Que aun no me dexeis hablar!
Fed. Ven, Belifarda. *Porc.* Ya voy.
Carl. Muerto estoy!
Enr. Confuso estoy!
Carl. Pluguiera al Cielo muriera,
 antes que del mar saliera.
Fed. Qué yo la vida le di,
 y me de la muerte à mí!
Carl. Qué estè loca su hermosura!
Enr. Si es fingida su locura?
Fed. Qué tambien finge conmigo!
Cas. Ven, Anfriso. *Enr.* Ya te sigo.
Porc. Con él se va à declarar:
 que aun no me dexen hablar!

sabe:- pero hablar no puedo.

Enr. Qué dices?

Porc. O mortal miedo!

Carl. A Enrique quiere (ay de mí!)

Dentro Filiberto.

Filib. No venís, Pastores? *Todos.* Sí.

Enr. Pero oy à voces dirè: :-

Carl. Yo à todos confesarè: :-

Fed. Pues decir podrà mi labio: :-

Porc. Pues diga à voces mi agravio: :-

Enr. Que oy es la mejor fortuna: :-

Musíc. No tener ninguna.

Carl. Que mayor tormento alcanza: :-

Musíc. El que no tiene esperanza.

Fed. Y que solo quiere bien: :-

Musíc. El que mas siente el desdèn.

Porc. Y qual es mayor dolor?

Musíc. Tener zelos con amor.

Todos, y Musíc. Pues Pastores, Pastoras,
dexad effos juegos,
que jugais à escoger el amor, y esco-
geis à los zelos.

JORNADA TERCERA.

Salen todos deteniendo à Porcia.

Porc. Dexadme todos. *Celia.* Mira: :-

Enr. Considera: :- *Jul.* Advierte: - *Carl.* Escucha.

Cas. Aguarda. *Fed.* Tente. *Filib.* Espera.

Porc. Qué he de advertir, si muero?

qué he de esperar, si bien ninguno espero?

qué he de ver, si estoy ciega?

qué he de oír, si sorda à voces llega

aquesta vida poca?

y qué me he de tener, si estoy tan loca,
que el juicio pierdo de dos veces? Cielos,
primero de temor, y aora de zelos!

dexadme todos, digo.

Filib. Pues el humor de sus locuras sigo,
por templar tus extremos,
si sola quiere estar, sola dexemos
su infeliz hermosura.

Porc. Tu sabes la ocasion de mi locura,
pues solo tu desear remediarla.

Jul. Mira que te declaras mucho. *Porc.* Calla,
Julia, que todo aquesto importa poco,
que el loco, con razon està mas loco.

Carl. Quien remediar pudiera
tus sentimientos, aunque à precio fuera
de su vida! *Porc.* Yà sè lo que te debo,
pero tarde à pagartelo me atrevo.

Fed. Yo mas que todos siento tus pesares.

Porc. Ya lo sè: pero es justo que repares,
que no ay fè tan inutil, mas perdida,
que la fè que no es mas que agradecida.

Enr. Señora: :- *Porc.* Nada digas:

tu, Anfriso, nada me hables, no prosigas,
quitate de mis ojos,

porque tu solo aumentas mis enojos,
de dos partos naciendo mis desvelos,
primero de temor, y aora de zelos.

Cas. Hermosa Belifarda,
dessa montaña la Deidad gallarda,
con qué divertiràs tanta tristeza?

Porc. Con no ver en mi vida tu belleza.

Cas. Nunca mas loca ha estado.

Chilind. Cómo?

Cas. Verdades son quantas ha hablado.

Porc. Que no querais dexarme!

Señor, aviendo todos de matarme,
de qué me avrà servido

loca estar? que me dexen todos pido.

Filib. Que la dexeis os ruego
este instante, que està furiosa, y luego
podreis buscarla para divertirla.

Cas. Qué lastima! *Chilind.* Qué pena!

Cas. Qué mancilla!

Carl. Pues incapaz à su hermosura quiero,
desengañarla de su error espero. *vase.*

Enr. Pues imperfecta su hermosura miro,
bella Casandra, à tu favor aspiro. *vase.*

Cas. Pues ocasion hallè para vengarme
de Federico, à Enrique he de mudarme. *vase.*

Fed. Pues he dado la vida à la que adoro,
en vano, Cielos, mais desdichas lloro. *vase.*

Filib. Pues mi ambicion consigue su deseo,
no he de parar hasta el mayor empleo. *vase.*

Porc. Fueronse? *Julia.* Ya se han ido.

Porc. Pues hable mi sentido en su sentido.

No viste quan variable

Enrique, quan ingrato, quan mudable,
en el juego pasado

amante de Casandra se ha mostrado?

Julia. Si ví; pero tambien ví quan amante

Car-

Carlos se mostrò tuyo , y quan constante
Federico te adora:

si uno es el que te ofende , dos , señora,
son oy los que te obligan,
à un sentimiento dos alivios figan.

Porc. Ay Julia ! que es en vano
hallar alivio en mi , pues està llano,
que hacer hasta oy Amor , nunca ha sabido
de muchos olvidados un querido.

Y pues morir me veo
à manos de mi barbaro deseo,
que à esse signo tyrano de mi estrella
me dà la muerte , por mandarlo ella;
quiero salir al passo,
y apagar este fuego en que me abraço:
Sepa Enrique que ha sido
mi locura fingida , y que ha perdido,
por inconstante , por altivo , y vano,
oy la ocasion de merecer mi mano.

Julia. Mira quanto aventuras
en romper el secreto. *Porc.* Mal procuras
persuadirme , sabiendo que enefeto
no peligra en los locos el secreto,
pues con bolverse à ser como antes loco,
quanto dixo primero importa poco:
irè à buscarle , pues que mi esperanza
no tiene otra venganza.

Julia. El à esta parte con Casandra buelve.

Porc. En esto mi desdicha se resuelve:
mas disimula, (mal mi ardor resisto)
no demos à entender que le hemos visto.

Salen Enrique , y Casandra.

Enr. Bellissima Casandra,
de cuya luz , humana Salamandra,
se alimenta mi vida
en el fuego , del fuego defendida
tu divina belleza,

oy manda mis sentidos la fineza
de Porcia. *Casand.* No prosigas,
no los extremos de tu amor me digas,
que Porcia escuchar puede.

Enr. Pues suspenfa la voz por aora quede.

Cas. Ya , pues , que no me ha visto , no quisiera
que contigo me viera.

Enr. Vete , que yo me quedo,
por si ocultarte desta suerte puedo.

Casand. Yo bolverè à buscarte

à aquesta misma parte
despues , por ver si pueden mis rezelos
de Enrique castigar zelos con zelos. *Vas.*

Julia. Ya èl solo se ha quedado.

Porc. Pues declarese à voces mi cuidado:
vete , y avisaràs si alguien viniere,
hablando viva quien callando muere:
Anfriso , donde has dexado
el ganado ? *Enr.* Tan perdido,
que apenas del he sabido,
por irme tras mi cuidado.

Porc. No es poco que aya llegado
à sentir algun rigor
tan despechado Pastor,
que apenas tiene esperanza,
quando la trueca en mudanza,
y hace olvido el que era amor.

Enr. No entiendo lo que has querido
decir en esso. *Porc.* Yo si,
que amante un tiempo te vi
de otra belleza. *Enr.* No han sido
necios mudanza , y olvido,
si un defecto hizo el efecto.

Porc. Si ha de ser tal el sugeto,
que has de amar , que no ha de aver
defecto en èl , què muger
has de hallar sin un defecto?

Enr. Defecto en tal perfeccion
del alma , amarle es locura,
pues no ay perfecta hermosura
sin perfecta discrecion.

Porc. Aquella es falsa opinion,
que la hermosura es objeto
de los ojos , y su efecto
en sola la vista està:
el mismo Sol lo dirà,
es hermoso , y no es discreto.
Luego material criatura,
en quien no cabe razon,
sin perfecta discrecion
se halla perfecta hermosura:
Luego , Enrique , mi locura,
mi belleza no ofendiò;
y quien mi belleza amò
mudarse no avia cruel,
pues le hace imperfecto à èl
su mudanza , y à mi no.

Enr.

Enr. Antes que me atreva aquí
à essa duda responder,
una pregunta he de hacer:
Enrique me llamas? *Porc.* Si.

Enr. Luego acuerdaste de mi,
quien era, y quien fuiste?

Porc. Aunque oy
confieso que tal estoy,
que acordarme no debiera
de quien eres, y quien era,
sè quien eres, y quien soy;
y para probar mejor
si lo sè, porque te espante,
yo soy Porcia la constante,
tu eres Enrique el traydor.
Yo soy la que de tu amor
viví un tiempo agradecida,
tu quien de mi amor se olvida,
yo quien se sabrà vengar,
y tu quien ha de llorar
el vèr la ocasion perdida.
No pretendas apurar
la causa que me ha movido
à averme loca fingido,
pues te ha bastado llegar
à entender, y averiguar,
que el tiempo que cuerda fui,
con todos loca me vi
por ti; pero al rebès oy,
que loca con todos soy,
y estoy cuerda para ti. *vase.*

Enr. Aguarda, detente, espera:
què es esto que escucho, Cielos!
Porcia finge su locura!
Porcia tiene entendimiento!
ay de mi, què neciamente
pàsè mi amor à otro objeto,
pues neciamente perdí
la ocasion de tanto empleo!

Sale Casandra.

Cas. A saber si de mi dixo
Porcia alguna cosa buelvo.

Enr. De ti no me dixo nada,
de si mucho dixo; y puesto
que su amor de mis sentidos
es el acreedor primero,
primero debo pagarle;

perdona, Casandra, viendo,
que violenta mi esperanza
en ti està, y buelve à su centro. *vase.*

Cas. Què estrella, Cielos divinos,
de todo esse azul Imperio,
es la que tiene à su cargo
apurar mi sufrimiento?
A Federico con poca
fuerza quise, y quando quiero
vengarme, fingiendo amor
à Enrique, uno, y otro pierdo;
un olvido sentí antes,
un desprecio aora siento,
pues por vengar un olvido,
he caído en un desprecio.

Salen Filiberto, y Federico.

Filib. Casandra. *Cas.* Señor.

Filib. Adonde està Porcia?

Cas. Al mismo tiempo
que todos, la dexè yo.

Filib. Pues una cosa te ruego;
y es, que la busques, y trates
mas de sus divertimientos,
que hasta aqui, porque me importa;
oy que del valle me ausento,
que estè mas entretenida
que nunca, yo vendrè presto,
que solo à la Corte voy.

Cas. Obedecerte es mi intento;
y oy un modo de Academia
serà su entretenimiento,
ya que quiere mi fortuna,
que alegre à quien aborrezco. *vase.*

Fed. A què, señor, à la Corte
aora vàs?

Filib. Oye atento:
mejor nos sucede todo
que imaginamos, supuesto;
que en la mitad de sus iras
perdiò la fuerza el veneno.
Ella en efecto engañada
ha llegado à tanto extremo,
que ya propios, y ya estraños
estàn de su entendimiento
desconfiados, y así
me ha parecido que es tiempo
de que yo empieze à coger

D el

el fruto de mi deseo.
A la Corte , Federico,
voy , para que el Parlamento,
por esta incapacidad
de Porcia, me entregue el Reyno,
pues soy de su muerto juicio
el mas cercano heredero:
tu has de quedarte en la selva,
fomentando, y disponiendo
todas las causas que hacen
mas fu locura , pues creo
que yo en tu asistencia bien
segura la espalda tengo.

Fed. Con justa satisfaccion
de mi te fias , pues puedo,
señor, una, y muchas veces
repetir el juramento
de que tu secreto esté
tan bien guardado en mi pecho:
que otra persona ninguna
llegue à saber tu secreto,
mas de aquellas que han llegado
hasta este instante à saberlo.

Filib. De tu lealtad no lo dudo. *vase.*

Fed. De mi lealtad te lo ofrezco;
y es verdad , que mi lealtad
en la obligacion me ha puesto
de averfelo dicho à quien
tampoco se lo merezco.
Vassallo, y amante , pues,
pude merecer à un tiempo
para lo que fue lealtad,
nombre de fineza ; pero
fineza , y lealtad han sido
en mi de tan poco efecto,
que ni fino, ni leal
un solo agrado merezco.

Sale Cascabel.

Casc. Ha señor , què suspension
es esta ? pero què necio
lo dudará , pues dos causas
tienes para estar suspenso?
Quien es Cavallero andante,
y Pastor parante à un tiempo,
dos Polos en quien estriva
la esfera del poco sesso,
pues no se habló en las historias

de Pastor , ni Cavallero;
capitulo que dixesse,
que comieron , y bebieron:

Fed. No vengas ya con locuras;
fino dime donde (ay Cielos!)
está Porcia? *Casc.* Si de Porcia
he de hablarte , como puedo
dexar de decir locuras:
diciendo , señor , y haciendo;
que si un loco ciento hace,
una loca hará docientos:
mas por esta parte viene
Enrique , y que dirá creo
donde queda.

Fed. Por no hablarle
ya no quisiera saberlo:
vamos de aqui.

Sale Enrique.

Enriq. Federico?

Fed. Què mandais?

Enr. Decidme os ruego;
si acaso por esta parte
el sol aveis visto bello
de Porcia ir iluminando
su fertil espacio ameno?

Fed. Aunque es verdad que de aqueſta
pregunta poco me ofendo,
pues servir à Porcia vos,
no lo estraño , aunque lo siento;
preguntarme à mi por ella
es especie de desprecio,
y así os pido la busqueis
sin darme à mi parte dello,
que no lo quiero saber
de vuestra boca , advirtiendome,
que si en alguna passada
ocasion pudo el respeto
de Filiberto hacer nuestras
amistades , en aviendo
nueva ocasion que me obligue;
avrà tambien nuevo empeño,
que os escarmiente de andar
siempre à mi esperanza opuesto;

Enr. Al preguntar yo por Porcia,
que no reparè os confieso
en que el escrupulo pudo
causar nuevo sentimiento.

Aquel-

Aquesta satisfaccion
os doy, por lo que pretendo
no romper aquellas paces;
pero aora respondiendole,
el aver dicho que vos
podeis darme à mi escarmiento:
solo os respondo, que solo
vos debierades tenerlo,
pues siempre debiò quedar
escarmentado el mal puesto.

Fed. No queda mal puesto, quien
sin sentido, y casi muerto
perdiò un guante, que tambien
llegò en vuestra sangre embuelto
à manos de Porcia bella;
y si aveis pensado que esto
fue ventaja, y no fortuna,
avreis:— *Enr.* Tened el acento,
porque antes que la palabra
oyga, vengarè el intento.

Fed. Sin averla pronunciado
la sustentare. *Sale Porcia.*

Porc. Què es esto?

Casc. La primera vez es que
llegò la locura à tiempo.

Chil. A fè que si no llegàra,
que aviamos de ir huyendo.

Porc. Anfriso, Olympo, pues còmo
no han cessado los encuentros
entre los dos?

Enr. Yo:— *Porc.* No mas.

Fed. Por mi no.

Porc. Escuchar no quiero
disculpas. *Fed.* Mira, señora,
que nos turba tu respeto, *ap.*
y es decir à Enrique, que es
tu locura fingimiento.

Enr. Advierte que me has fiado
de tu locura el secreto, *ap.*
y es decir à Federico,
que estàs con entendimiento.

Porc. La colera me cegò,
y mas quando considero,
que vos dareis la ocasion
siempre à qualquier sentimiento.

Enr. Yo, por què?

Porc. Porque vos fois

el mas vano, el mas sobervio
Pastor de quantos la Arcadia
contiene; y asì idos presto
de mi presencia. *Enr.* Si harè,
si con irme os obedezco:
por Federico ha fingido. *ap.*

Fed. Què bien à su tema ha buuelto!

Enr. Y asì hasta que quede sola,
bien que à mi pesar me ausento. *vas.*

Fed. Aunque el averte mostrado
tan de mi parte agradezco,
tu enojo temè, y aora
escuchame: Filiberto
oy. à la Corte se ha ido,
à hacer con el Parlamento,
que por tu incapacidad
le jure su Rey el Reyno;
y si èl se mira una vez
ceñido Corona, y Cetro,
quitarfela de las manos
ferà muy difícil luego;
mira què es lo que has de hacer.

Porc. No lo sè, si confidero,
que todas las Plazas fuertes,
los cargos, y los gobiernos
estàn dados de su mano;
siendo asì, yo me contento,
Federico, con vivir,
goce un tyrano mi Imperio,
y viva yo en mi locura,
pues mas sagrado no tengo.

Fed. Si tienes, y si me dàs
licencia, propondrè un medio.

Porc. Dì, qual es?

Fed. Firmar unas cartas
que yo escrivirè, y haciendo
desta verdad sabidores
à los comarcanos Reynos,
pideles favor, y amparo:
que si un Exercito veo
à tu devocion en Chipre,
podràs declarararte luego,
y la traycion castigando,
satisfacerte venciendo.

Porc. En las deshechas fortunas
no ay que elegir los remedios:
las cartas escrive. *Fed.* Y quando

de mis lealtades el premio
podrà atreverse à tener
la esperanza que no tengo?

Salen Carlos, y todos.

Julia. Allí està.

Cas. Lleguemos todos.

Fed. Quando tendràn mis deseos
merito en tus sinrazones?

mas no lo digas, mas quiero
el alivio de dudarlo,
que la pena de saberlo.

Cas. O Belifarda! à buscarte
todos venimos contentos,
(sino yo) por divertir
tus tristezas.

Porc. Què es aquello?

Olympo, acude al peligro,
mira que anda el lobo haciendo
diligencias de llevarte
oy todo el rebaño entero.

Corre, Olympo, por tu vida,
y estorva à esse lobo hambriento,
que en la cordera ensangriente
las garras. *Fed.* Yo te lo ofrezco,
y oy veràs en su defenfa
mi cuidado. *vase.*

Porc. Corre presto.

Julia. En tanto que Olympo acude
de todo el rebaño al riesgo,
todos queremos, Zagala,
divertir tus pensamientos.

Carl. Y como siempre buscamos
varios modos de festejos,
el desta tarde ha de ser
el divertirme con versos.

Cas. Flora, fingiendo que està
un capitulo leyendo
de los libros de Pastores,
darà à todos los sujetos.

Enr. Advierte en el que me diere;
que he de hablarte, respondiendote
à la queixa de oy. *Carl.* Aquí
oy desengañarla pienso
destas locuras. *Porc.* Pues todos
id repartiendo los versos:
empieza, Flora. *Jul.* Haced cuenta;
que aora en un libro leo,

y lo que fuere mandando,
id al punto obedeciendo.

Casc. Què nos mandarà à los dos?

Chil. Lo que nos mandare harèmos.

Julia. Era la estacion del dia
mas ardiente, quando Febo
iba en la declinacion
todas las sombras creciendo.
En el rigor de la siesta,
al valle Celia saliendo,
zelosa de su Pastor,
desta suerte cantò al viento:

Canta Cel. Ruyseñor, que volando vās,
cantando finezas, cantando favores,
ò quanta pena, y embia me dàs!
pero no, que si oy cantas amores,
tu tendràs zelos, y tu lloraràs.

Julia. En esta contienda estaban
los Pastores, quando vieron
en la cumbre de los montes
à Anfriso, consigo haciendo
varios discursos de amor,
y no los hacia tan quedo,
que no oyessen estas voces,
mal repetidas del eco.

Enr. Amor, si ha sido una estrella
solo influxo de tu ardor,
mal podrà segundo amor
introducirse con ella:
luego el que una beldad bella
primero amò, aunque despues
otra sirva, no ama, pues
para ser amor perfecto,
uno ha de ser el efecto,
pues una la causa es.
Bien podrà esta inclinacion
accidentes padecer,
pero no dexar de ser
mas poderosa passion,
que otra alguna; y pues que son
todas desta fixa estrella,
solo un rasgo, una centella
imitarla podrà ser,
mas no se podràn hacer
tan eternas como ella.

Julia. Mas dixera; pero vino
su discurso interrumpiendo

Bato, un alegre Pastor,
à quien todos le pidieron,
que algun cuento les contasse,
y èl les contò aqueste cuento.

Casc. Avia en una Ciudad
un loco, aqueste tenia
tan gran tema, que decia
fer toda la Trinidad.

Un Hidalgo, que gustaba
dèl, un vestido le diò,
pero en dos dias quedò
tan roto como se estaba.

El Hidalgo le riñò,
diciendo: Como has rompido
tan aprisa esse vestido?

y el loco le respondiò:

Como durar puede fer
en mi vestido ninguno,
si el vestido solo es uno,
y fomos tres al romper?

Esta respuesta futil
aplicar aora me toca,
pues una sola es la toca,
y la rompemos tres mil.

Julia. De la malicia de Bato
los Pastores se rieron,
quando Belifarda el valle,
hermoso prodigio bello,
apacentando passaba

un rebaño de corderos,
à quien Salicio seguia,
desta manera diciendo:

Carl. Belifarda hermosa, aunque
pues nada à mi me acobarda,
no he decir Belifarda,
Porcia si, Porcia dirè
en esta ocasion, porque
usar de nombre no quiero
fingido, si confidero,
aunque vivas sin sentido,
que disuena lo fingido
donde habla lo verdadero.

Yo vi tu hermosura, y vi
el Cielo abreviado en ella,
que no bastarà una estrella
sola à avassallarme à mi:
vida, y libertad te di;

y aunque la mudanza lloro
destos extremos que ignoro,
tan firme me confidero,
que hablar como à Porcia quiero,
à quien como à Porcia adoro.

Ni eres Belifarda, ni es
Arcadia esta selva bella,
fingimientos son en ella
todos los trages que vès:

En tu acuerdo buelve, pues,
no te creas de un engaño,
yo solo siento tu daño;
pues quando por tantos modos
te estàn engañando todos,
yo solo te desengaño.

Enr. Todos los que deseamos
tu quietud, deseamos verla
alegre; y desengañarla,
es tomarte mas licencia
de la que el juego permite.

Carl. Es verdad; pero por essa
razon, el desengañarla,
es solamente quererla.

Enr. Nadie mas que yo la estima:

Carl. Mal tu mudanza lo muestra,
pues que ya ingrato la ofendes.

Enr. Ingrato es quien no se acuerda
de que me debe la vida,
opuesto en mi competencia.

Carl. Es tan hidalgo mi amor,
que no se prende por deuda.

Enr. Quien la diò sabrà quitarla.

Carl. Quien la tomò defenderla.

Porc. Que es esto? estando yo aqui
es muy sobrada licencia
atreveros desta suerte.

Julia. Señora.

Porc. Nada me adviertas,
que yo sè quanto me importa
estàr loca, y estàr cuerda.
Salicio, Anfriso, pues como
asì alborotais la selva?

Asì, Carlos, asì, Enrique,
mi decoro se respeta?

Tan entendidos Pastores
hacen de las burlas veras?

Principes tan generosos,

no atienden à mi presencia?

No me vereis en el valle
otra vez para contiendas;
y otra vez que me ofendais,
fabrè castigar mi ofensa.

Carl. Como la acordè quien es,
con las especies diversas,
y confusas que la ocurren,
magestad, y humildad mezcla.

Enr. Como sabe que yo sè,
que està en su juicio, intenta,
como Pastora à èl reñirle,
però à mi como Princesa.

Cas. De estos extremos no sè
lo que mi discurso infiera.

Porc. De amigos os dad las manos.

Carl. Siempre estoy à tu obediencia.

Enr. Ley es tu mandato.

Salé Feder. Ya,

bella Belifarda, quedan
del ladron de su rebaño
burladas las diligencias:
vèn adonde de la fuerte,
qué trato prenderle, veas. *vase.*

Porc. Ya te figo, que ya sè
quanto importa à mi asistencia.

Ninguno me siga: Cielos,
dadme remedio, ò paciencia. *vase.*

Carl. Hasta que la defengañe
han de porfiar mis finezas. *vase.*

Enr. Aun no acabo de creer
si està loca, ò està cuerda. *vase.*

Cas. Celia. *Cel.* Señora.

Cas. Conmigo
vèn, porque quiero que sepas
el estado en que me han puesto
mis ansias, y mis sospechas. *vase.*

Cascab. Señora Julia.

Chil. Señora Agosto:

Ful. Què es lo que intentan
los dos?

Cas. Saber en què estado
està nuestra competencia.

Chil. Y por qual ha de quedar
essa menuda belleza.

Ful. Còmo belleza menuda?

Chil. Pues no es una cosa mesma

ser menuda, que mondonga?

Ful. Ay tan grande desvergüenza!

así, Chaparro, así, Bato,
mi beldad se menosprecia?

Chilindròn, Cascabèl, còmo
se ofende así mi grandeza?

Dos lacayos tan pastores
compiten en mi presencia?

No me verà este Palacio,

no me escucharà esta selva
otra vez, si aqui no os dais,

no digo las manos vuestras,
sino mucha pesadumbre;

y si no os rompeis aprieſſa
las cabezas, os pondrè

à las plantas las cabezas. *vase.*

Chil. Alto à reñir, que lo manda
Juli-Flora.

Cas. Linda flema:

pues quando los que servimos,
ya que es servirla quererla,
hacemos lo que nos mandan?

Chil. La razon no quiere fuerza,
y así yo por esta parte

me voy. *Cas.* Y yo por aquesta.

*Vanse, y salen Porcia, y Federico, que
trae escribania, y luz.*

Fed. Esta de la Quinta es
la mas retirada pieza.

Porc. Cerraste las puertas? *Fed.* Si,
nadie podrá entrar por ellas,
pues no està aqui Filiberto,
que tiene llave maestra
solamente.

Porc. Pues las cartas
me dà aprieſſa, firmarèlas.

Fed. En el pecho ocultas vienen,
toma.

Porc. Para quien es esta?

Fed. Para el Rey de la Nicòsia,
de Famagusta, y de Grecia.

Porc. Y aquesta para quien es?

Fed. Tente, aguarda, no la veas,
que este es aquel basilisco,
que visto dà muerte fiera.

Porc.

Porc. Como contigo le traes,
me di?

Fed. Como desde aquella
ocasion en mi poder
quedò; y porque nunca pueda
tenerme sobrefaltado
con ninguna contingencia,
siempre abrigado en mi pecho
le he tenido.

Porc. Al verle tiembla
el alma; pues por què, dime,
no le abrafas?

Fed. Porque fuera
no poder dar cuenta dèl,
mover alguna sospecha,
y en mi pecho està tu vida
segura.

Porc. No te parezca,
que el leer aqueftas cartas
es dudar de tu fineza,
fino advertirme de como
disponer la diligencia.

Sale Filiberto.

Filib. Hice la proposicion
con el Consejo, y apenas
lo oyò, quando la aceptò;
y en tanto que se prevenga
el modo de coronarme,
quise dar al monte buelta,
porque alguna novedad
no facilite mi ausencia.
Que en su quarto Porcia està
me dixerón, quiero verla,
y assegurarla de que
no la falto à su asistencia.
Mas què es esto? Federico
tan en secreto con ella,
y ella leyendo? escucharlos
intento desde mas cerca.

Porc. La carta està bien escrita;
pero à una duda quisiera
que me respondas: por què
de Enrique, y Carlos no intentas
valerte?

Fed. Porque los dos
te firven en competencia;
y si de los dos, señora,

à un tiempo obligar te dexas,
quando à uno premies, quedar
con otro enemigo es fuerza.

Fuera desto, no he querido,
siendo mia la fineza,
dar à mis contrarios oy
las armas con que me ofendan.
A ninguno has de deber
nada, fino à mi.

Filib. Què llegan
à ver mis ojos!

Porc. Vencida,
— Federico, à tu respuesta,
las cartas quiero firmar.

Filib. Primero tengo de verlas.

Porc. Ay de mi!

Fed. Cielos, què miro!

Filib. No las ocultes, espera.

Fed. Mira, señor:—

Porc. Filiberto, advierte:—

Filib. Nada ay que advierta:
tù con juicio, y èl traydor?

Fed. Yo, señor:—

Filib. Las cartas suelta;
para informarme de todas,
tengo de empezar por esta.

Porc. Ay muger mas infelice!

Fed. Ay hombre de peor estrella!

Filib. Què carta es aquefta? Cielos,
turbado no acierto à leerla,
la colera me ha quitado
la vista confusa, y ciega,
la letra apenas distingo,
porque no forma las letras;
infeliz se yela el pecho,
y entre los labios la lengua
balbuciente, y tartamuda,
mal à articular acierta
razon alguna, y passando
al corazon la violencia,
siento abrafarme: ay de mi!

Ola. *Salen todos.*

Todos. Què voces son estas?

Fed. Es un subito accidente,
que à Filiberto atormenta.

Porc. No es sino un justo castigo
del Cielo, porque se vea,

que

que así muere el que así mata.
Filib. Pues ya que así muero, es fuerza
 decir la causa: Yo quise
 dar la muerte à Porcia bella,
 tyranamente ambicioso,
 Dios castiga mi soberbia.
 Un papel avia de ser
 su homicida, el Cielo ordena,
 que lo sea mio; y pues oy
 executa su sentencia,
 muera yo rabiando, y viva
 Porcia vuestra invicta Reyna. *vase.*
Cas. Què desdicha es esta, Cielos!
Fed. Cielos, què ventura es esta!
Porc. Què os admira? què os eleva?
 quanto Filiberto ha dicho
 fabreis mas de espacio; y sea
 saber, que ha sido fingida
 mi locura la experiencia.
Carl. Segun esso, à mi me està
 en obligacion mas cierta,
 que à Enrique, pues quien te quiso
 loca, has de premiarle cuerda.
Enr. De Porcia tuve esperanzas,

y en nada el amor se muestra,
 sino en perdonar, pues no ama
 quien del agravio se acuerda.
Fed. El Reyno, y vida me debe,
 fu deudo soy, y así es fuerza,
 que dè premio à mi lealtad.
Porc. Es verdad, porque se vea
 en el Arcadia fingida
 el premio de las finezas:
 Carlos, no puedes quexarte
 de que mi vida agradezca;
 no puedes quexarte, Enrique,
 pues por Casandra me dexas,
 que te dexes con Casandra.
Enr. Yo quedo feliz con ella.
Casc. Muerto mi padre, y casado,
 Federico, ya esto es fuerza.
Cas. Nosotros en què quedamos,
 hermosa Julia? *Jul.* En tabletas,
Chil. Uno escoge.
Jul. En ruin ganado
 no ay que escoger; y así sea
 mi escoger, pedir humilde
 perdon de las faltas nuestras.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Ti-
 tulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz,
 en la Plazuela de la Calle de la Paz.

Año de 1753. *